



Conferencia Episcopal  
de Colombia

Notas de

ACTUALIDAD LITÚRGICA



Departamento de Liturgia

Mar. - Jun. 2021

Boletín formativo e informativo

No. 78

# Pascua en pandemia



@centroaletti

«La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.»

Papa Francisco

# Contenido

	Pág.
» <b>Presentación</b>	<u>3</u>
» <b>Esta es la noche, noche de danza y de paso...</b> Apuntes bíblicos Pbro. Lcdo. Gabriel Jaime Gómez G.	<u>4</u>
» <b>Video: Cristo resucitado es nuestra esperanza</b> Papa Francisco	<u>6</u>
» <b>El Triduo Santo de la Pascua:</b> Posibilidades para la Celebración en este tiempo excepcional Pbro. Lcdo. Carlos Alexander Alvarado M.	<u>7</u>
» <b>Esta Semana Santa celebremos juntos cada uno en su casa</b> Pbro. Teól. Quique Bianchi	<u>10</u>
» <b>Video: La liturgia es acción de Cristo que significa y realiza principalmente su misterio pascual</b> Papa Francisco	<u>12</u>
» <b>San José</b> Padre en el seno de la familia Pbro. Lcdo. Edwin Armando Serrano E.	<u>13</u>

## Presentación

**J**esucristo ha cumplido la obra de la redención de los hombres y de la glorificación perfecta de Dios principalmente por su Misterio Pascual, por medio del cual, al morir destruyó la muerte y al resucitar restauró la vida. La Iglesia celebra este gran evento salvífico en el Triduo sagrado de Pascua, a través de la Pasión y la Resurrección del Señor, punto culminante de todo el año litúrgico<sup>[1]</sup>. Las celebraciones litúrgicas de estos tres días representan la única celebración anual del único Misterio Pascual.

El año pasado, en los primeros días del mes de marzo, cuando se declaró la pandemia del Covid-19 y se decretó, luego, la respectiva emergencia sanitaria por la autoridad competente, se previó que la celebración anual de la Pascua, que tendría lugar unos días más adelante, sufriría una afectación significativa, lo que creó, también, una expectativa en todos aquellos fieles que, año tras año, conmemoran con ardor y fervor este gran acontecimiento central de su fe. Fue por esto, entonces, que la Congregación para el Culto Divino, dio sus respectivas directrices para la Iglesia universal, de modo que se pudieran aplicar luego en las Iglesias particulares, a través de los respectivos obispos, quienes son moderadores de la vida litúrgica diocesana. Así, en efecto, orientó que los ritos litúrgicos para la celebración de la Pascua se realizaran sin la presencia del pueblo y en lugar adecuado, que se dieran a conocer a los fieles los horarios de las celebraciones que se ofrecerían, que dichos actos celebrativos se podrían transmitir de modo virtual y en directo, que los fieles dedicaran un tiempo a la oración para que se unieran así a la comunidad eclesial, dándole importancia a la Liturgia de las Horas<sup>[2]</sup>; es de notar que gran recomendación ha sido siempre la de ofrecer subsidios para ayudar a la oración familiar y personal de los fieles.

Al acercarse nuevamente la celebración de la Pascua, en este nuevo año, se vive todavía la realidad de la pandemia que, si no va a impedir las ya próximas celebraciones litúrgicas en los templos, habrá que tener muy en cuenta la debida y correcta aplicación tanto de los aforos y de los protocolos de bioseguridad establecidos por la autoridad, como también la orientación de no realización de procesiones para evitar la aglomeración de personas. Al igual que el año pasado, del mismo modo, dicha Congregación, teniendo presente que se está afrontando, aún, el drama de la pandemia que ha provocado muchos cambios, incluso en la forma habitual de celebrar la liturgia, presentó una *Nota para los obispos y las Conferencias Episcopales sobre las celebraciones de la Semana Santa 2021*.<sup>[3]</sup> En dicha nota, invita nuevamente a tener presente las directrices ofrecidas para el año pasado, de modo que los Obispos discernan las decisiones que tendrán que tomar con respecto a estas próximas celebraciones pascuales en la situación particular de cada país.<sup>[4]</sup>

En este contexto, entonces, de la cercana celebración de la Pascua, en medio de la pandemia del Covid-19 que se vive, se ofrecen los siguientes artículos que pueden ayudar a profundizar, catequizar y orientar mejor las diversas acciones litúrgicas que conforman la celebración de la Pascua en el hoy de la historia, porque *“La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren”*<sup>[5]</sup>. ★

**Departamento de Liturgia**

[1] Cfr. *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Nuevo Calendario Romano General*, 18.

[2] Cfr. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. (2020, 25 marzo). *Decreto - En tiempo de Covid-19 (II)*. <http://www.cultodivino.va/content/cultodivino/it/documenti/decreti-general/decreti-general/2020/decreto-triduo-pasquale-2020--ii-.html>

[3] Cfr. Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos. (2021, 17 febrero). *Nota Semana Santa 2021*. <http://www.cultodivino.va/content/cultodivino/it/documenti/note/nota-settimana-santa-2021.html>

[4] *Ibid.*

[5] Cfr. Papa Francisco. (2020, 24 febrero). *Mensaje para la Cuaresma 2020*. [http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco\\_20191007\\_messaggio-quaresima2020.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco_20191007_messaggio-quaresima2020.html)

# Esta es la noche, noche de danza y de paso...

## Apuntes bíblicos

**La** Pascua es el acontecimiento fundante de una experiencia religiosa para el pueblo de Israel y más allá de sus orígenes, tiene un doble significado: el religioso – espiritual y el histórico, entendiendo que ambos son indisolubles porque en el Primer Testamento la historia y la fe no se pueden separar.

La experiencia de un pueblo nómada y que vive la constante dificultad con la producción del campo y sus cosechas junto a la peste que ataca los ganados, genera la necesidad de una ritualidad de protección para los sembrados y para los animales.

Los hebreos tienen tres grandes fiestas que se llaman fiestas de peregrinación: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, ya que era obligatorio celebrarlas en Jerusalén después de la centralización del culto.

Muy probablemente, la Pascua era celebrada en el plenilunio del mes de Nisán (marzo – abril) y que haya nacido como unión de dos fiestas (Pascua con la muerte de los corderos y la fiesta de los ázimos). Se cree que la muerte del cordero era una costumbre pastoril pre-mosaica mientras que la fiesta de los ázimos sería de carácter agrícola y de origen cananeo. Cuando los israelitas entran en Canaán, celebran ambas fiestas separadas (Ex 23,15; 34,18), después del año 1250 AC.

En la Pascua hebrea, la sangre del cordero de un año tenía en los orígenes la función de alejar los maleficios del rebaño, pero luego, al ser utilizada sobre las puertas se convirtió en salvación del exterminador que saltaba o pasaba más allá de las casas hebreas (esto significa Pascua). La manera de comer el cabrito (asado y de manera rápida) era uso de los pueblos nómadas.

La unión de las dos fiestas se da en la época de Josías (2Re 23,21-23) que unificó el culto en Jerusalén y transformó dos fiestas familiares en fiestas del templo (Dt 16,1-8).

### Lo que era la fiesta de la Pascua antes del éxodo:

Desde tiempos inmemoriales, los pastores nómadas celebraban, con ocasión del comienzo del año, o mejor aún, con ocasión de la época de transición entre el invierno y la primavera, una fiesta especial. Era la época del año en la cual nacían las crías de las ovejas. Era la época en la

cual ellos tenían que comenzar de nuevo la peregrinación que los conduciría al país cultivado, en cuyas inmediaciones podrían pasar el tiempo del verano.

En la noche del primer día de luna llena de la primavera se reunían los pastores en el desierto, sacrificaban un cordero, realizaban un rito mágico para espantar los espíritus que podían perjudicar a los ganados o para ganarse la protección de los buenos espíritus, y celebraban una cena. En esta cena comían las carnes del cordero, con los vegetales que podían encontrar en el desierto. Cuando la celebración tenía efectivamente un sentido religioso, agradecían a los dioses la protección sobre los ganados y la que ellos mismos experimentaban en la peregrinación que los llevaba más allá del desierto.

En algún momento, cuando ya el pueblo era sedentario, la fiesta de la Pascua, que era una fiesta pastoril, coincidió con la fiesta de primavera de los agricultores, que consistía más que todo en comer los panes sin levadura (*massot*), amasados con los primeros frutos de la cosecha de cereales.

### La danza de Dios que pasa:

La fiesta de primavera que ya existía antes del surgimiento de Israel como pueblo, se relacionó estrechamente con la experiencia de fe de la liberación de los hebreos, esclavos en Egipto (Ex 12,12-13.21-23). Y ya no se celebró en función de los ganados (ni de las cosechas, en el caso de la fiesta de los campesinos), sino como conmemoración de la liberación del éxodo. La fiesta comenzaba con la cena pascual y se extendía por siete días, de acuerdo con la tradición de los ázimos (Ex 12,14-20).

Esta fiesta de la Pascua israelita tiene toda una historia, que nos obliga a considerar varios momentos:

- En primer lugar, lo que podríamos designar como la celebración doméstica, cuando se realizaba un rito con la sangre (se marcaban el dintel y los postes de las casas), además de la cena propiamente dicha.
- Luego la celebración centralizada en Jerusalén, que incluía un sacrificio cultural con la sangre (recogida por los sacerdotes en vasijas que se pasaban de mano en mano hasta el altar), la parte que correspondía a Dios en el banquete de

la comunión; y una cena, que obedecía a un ritual bien establecido, en el que jugaban un papel fundamental las carnes del cordero, el pan ázimo, las hierbas amargas y las cuatro copas de vino. Todos estos elementos de la cena encarnaban simbólicamente el memorial del éxodo para ser compartido fraternalmente. La cena tenía una hermosa estructura pedagógica, que permitía que los niños aprendieran experimentalmente a ser judíos, a convertirse en miembros del pueblo elegido.

- En la época de Jesús, la cena pascual tenía además una importancia escatológica muy grande. Las esperanzas mesiánicas eran cultivadas de una manera especial en esta cena, lo que hace bien comprensible el hecho de que, ya en los mismos relatos por lo menos de los sinópticos, se dé tanta trascendencia a la referencia a esta fiesta.

Pesah o Pascua no sólo significan paso o salto, también significa danza y podría decirse que celebrar la fiesta de la Pascua ha sido siempre para el pueblo judío asumir la memoria de su historia, entendida como historia de liberación, es la danza de Dios en la historia, su paso por la vida de su pueblo. Un hermoso poema, el Targum de Ex. 12,42, nos da una cierta idea de la manera como se evoca, en el sentido del éxodo, toda la historia en el memorial de los judíos.

### El poema de las cuatro noches (Targum de Ex 12/42):

Al final de los cuatrocientos años, aquel mismo día, salieron todos los ejércitos de YHWH liberados, del país de Egipto. Es una noche de vigilia, preparada para la liberación en nombre de YHWH, en el momento en que hizo salir a los hijos de Israel, liberados del país de Egipto.

Pues bien, hay cuatro noches inscritas en el libro de las Memorias. **La primera noche** fue cuando YHWH se manifestó en el mundo para crearlo. El mundo estaba informe y vacío y las tinieblas se extendían sobre la superficie del abismo, y la palabra de YHWH era luz y brillaba. Y la llamó primera noche.

**La segunda noche**, cuando YHWH se le apareció a Abrahán anciano de 100 años y a su esposa Sara, de noventa años, a fin de cumplir lo que dice la Escritura: "¿Es que Abrahán, a los cien años de edad, va a engendrar y su esposa Sara, de noventa años, va a dar a luz un hijo?" Pues bien, Isaac tenía 37 años cuando fue ofrecido en el altar. Los cielos se inclinaron y bajaron e Isaac vio sus perfecciones. Y la llamó la segunda noche.



Pascua (2014). [Ilustración]. Tomado de: <http://teologiaycienciariubedaza.blogspot.com/2011/04/cristo-el-cordero-pascual-parte-1.html>

**La tercera noche** fue cuando YHWH se apareció a los egipcios en medio de la noche; su mano mataba a los primogénitos de Israel, para que se cumpliera lo que dice la Escritura: "Israel es mi primogénito". Y la llamó la tercera noche.

**La cuarta noche** será cuando el mundo llegue a su fin para ser disuelto. Los yugos de hierro se romperán y las generaciones perversas serán aniquiladas. Moisés subirá de en medio del desierto y el rey Mesías vendrá desde lo alto. Uno avanzará a la cabeza del rebaño y su palabra caminará entre los dos y ellos marcharán juntos.

Es la noche de la pascua para el nombre de YHWH, noche reservada y fijada para la liberación de todo Israel a lo largo de sus generaciones.

En conclusión, la pascua hebrea será siempre el memorial de la acción de Dios que en la danza salvífica pasa por la historia de su pueblo sembrando la vida y protegiendo a sus elegidos.

### De la danza del Dios liberador a la victoria definitiva sobre la muerte

La Pascua cristiana enclavada en la larga historia de la salvación no desconoce los elementos de la pascua hebrea en cuanto Jesús ha sido un judío que ha vivido su experiencia religiosa en una relación especial con su Padre, de tal manera que la imagen del Dios Omnipotente se presenta en Jesús como el rostro del Padre.

No es el momento para hacer un estudio detenido de los relatos de la pasión, muerte y resurrección de los evangelios, sin embargo, hay que considerar que las primeras comunidades cristianas tienen dos elementos muy fuertes en su celebración que hablan de la pascua de Jesús: el bautismo y la eucaristía. Los relatos paulinos y los textos de los sinópticos dejan leer entre líneas que la comunidad cristiana nace de la pascua de Jesús.

Ya la segunda generación cristiana y las comunidades de la crisis venida después de la expulsión cristiana de la sinagoga en el sínodo de Jamnia, en medio de las persecuciones externas y de la división interna por motivos doctrinales, tendrá que hacer una lectura apocalíptica de su historia en términos pascuales con la maravillosa figura del Cordero degollado que permanece de pie (Ap 5).

La Pascua cristiana se mueve entonces entre la danza de Dios, que pasa por la vida de la comunidad como antaño por las casas de los judíos, y el maravilloso salto de la vida que vence a la muerte de una manera definitiva en la tumba vacía de Jerusalén.

### **Una pascua para un pueblo sedentario en medio de pandemia**

Celebrar la pascua en este tiempo de pandemia nos invita a hacer, no solo memoria, sino memorial y actualización permanente del hoy salvífico de Dios.

La experiencia del sedentarismo en el último año, de los temores para salir a otros sitios, del confinamiento por temor a los contagios del covid 19 nos ponen frente a una experiencia similar a la del Israel de la esclavitud y la experiencia de los pastores y agricultores que temen por sus cosechas agrícola y pastoril.

La Pascua nos recuerda que la oscuridad no tiene la última palabra pero que la noche es necesaria para la liberación y que sin cruz no hay resurrección. Nuestros pueblos se han visto privados de la presencialidad en muchos ambientes, de la comunitariedad y del gozo del encuentro, pero ello debe hacer valorar mucho más la idea de la comunidad cristiana, la experiencia de cuerpo de Cristo que se congrega en torno a la eucaristía y al bautismo en la pascua.

Bautismo y Eucaristía en la pascua son el mejor grito pascual, el ALELUYA más perfecto para una comunidad que se siente amenazada y llena de temores.

Vivir esta pascua de una manera diferente no significa cambio de ritos, implica una resignificación desde lo esencial, desde la experiencia de comunión con el Resucitado que se hace presente en una comunidad que celebra y vive su fe. Más allá de las procesiones y de los eventos que mueven la religiosidad de las masas debe haber un verdadero sentido y vivencia pascual que hace que la celebración valore los símbolos litúrgicos, resignifique los espacios y posibilite la auténtica vida de hermanos, vivificados en el Resucitado. ★

**Pbro. Gabriel Jaime Gómez G.**  
Lcdo. en Teología Bíblica PUG,  
doctorando en teología UPB  
Comisión Nacional de Liturgia  
Diócesis de Girardota



**Cristo resucitado es nuestra esperanza**  
Papa Francisco

<https://www.youtube.com/watch?v=cbQny02bUGA>

## El Triduo Santo de la Pascua: Posibilidades para la celebración en este tiempo excepcional

### 1. Premisa: La esencia de la Pascua permanece inmutable.

Celebramos una Pascua nueva en un tiempo excepcional, el tiempo de esta pandemia. La substancia de la celebración de la Pascua no ha cambiado ni cambiará con el paso de los siglos tal y como nos los explica el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pas-cual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección permanece y atrae todo hacia la Vida»<sup>[1]</sup>. En efecto, el acontecimiento del Misterio Pascual trasciende la temporalidad para hacerse presente hoy en este 2021, en medio de este tiempo actual que todos diferenciamos de otras épocas anteriores, cuando todo nos parecía normal.

La Iglesia actualiza anualmente este misterio de Cristo crucificado-sepultado-resucitado, según lo exponen las *Normas Universales sobre el Calendario y el Año litúrgico*: «Ya que Jesucristo ha cumplido la obra de la redención de los hombres y de la glorificación perfecta de Dios principalmente por su Misterio Pascual, por el cual muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, el Triduo Santo Pascual es el punto culminante de todo el año litúrgico».<sup>[2]</sup>

### 2. ¿Cómo celebrar la Pascua en este tiempo excepcional? Una respuesta litúrgica, espiritual y sacramental

Sabiendo que la substancia de la celebración anual de la Pascua es inmutable y se concretiza en la acción litúrgica del Triduo Pascual, en un tiempo de pandemia como el que estamos viviendo es imposible dejarnos de preguntar: ¿Cómo celebrar la Pascua? En este punto no podemos olvidar la experiencia del año anterior: las celebraciones sin presencia del pueblo, el uso de la virtualidad como solución accesible e inmediata para que las personas pu-

dieran participar en la distancia y las celebraciones de la Palabra de Dios en familia.

Para responder a la pregunta de ¿cómo celebrar la Pascua?, se podría pensar en respuestas de tipo práctico y funcionalista, ya que perdura la tendencia generalizada que comprende la liturgia simplemente como un conjunto de normas para cumplir en los ritos religiosos. Es verdad que algunos ritos de la Semana Santa han necesitado ciertas modificaciones y de eso se ha encargado la Congregación del Culto Divino con los decretos emitidos el año anterior. Sin embargo, debemos ir más allá de lo exterior, profundizando en el espíritu de la liturgia, es decir, acudiendo al rico contenido espiritual que se encuentra en los signos y en las oraciones, en la liturgia celebrada *per ritus et preces*.

Para hacer esta profundización recurrimos a una oración litúrgica que nos da una clave importante para comprender cómo tomar parte de la celebración de la Pascua, siguiendo el principio *Lex orandi- Lex credendi*, que nos recuerda que la fe de la Iglesia está expresada en el contenido de sus plegarias. En la oración colecta de la Vigilia pascual, que se entona luego del sonoro canto del Gloria, la Iglesia le pide al Padre que avive en ella el espíritu de hijos adoptivos para que nos pongamos a su servicio renovados en cuerpo y alma.<sup>[3]</sup> Esta idea la podemos reforzar con el mensaje de la Epístola que se proclama en esta misma vigilia, el pasaje de Romanos 6,3-11: «Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya [...] Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él».

Y es que estamos llamados a tomar parte del Misterio Pascual involucrando la totalidad de nuestra vida. Si le pedimos al Padre que la Pascua de Cristo nos renueve en cuerpo y alma, la oración nos está diciendo que debemos tomar parte en su celebración no sólo en el espíritu, sino de manera corporal. Y para esto la liturgia es sacramental, es decir, se vale de signos visibles que requieren nuestra presencia en cuerpo y alma en las celebraciones. Por tanto, la participación presencial en el Triduo

[1] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1085.

[2] *Normas Universales sobre el Calendario y el Año litúrgico*, 18.

[3] *Misal Romano. Edición típica para Colombia según la tercera edición típica latina*, Conferencia episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, Bogotá 2008, 208.

Pascual es primordial para entrar en contacto sacramental con el acontecimiento de la Pascua de Cristo. Además, se trata de actualizar y renovar la incorporación a Cristo que comenzó el día de nuestro bautismo para que en la Pascua de 2021 podamos vivir esta verdad: «Si hemos muerto con Cristo, viviremos con él».

### 3. Las valiosas posibilidades que tenemos en este tiempo en medio de las limitaciones.

Es cierto que en este momento la participación de nuestros fieles sigue siendo limitada debido al aforo autorizado para cada lugar de culto; y, en esa medida, en la próxima Semana Santa necesitaremos nuevamente de la virtualidad. No obstante, si bien es cierto que la virtualidad ha sido y seguirá siendo una herramienta en medio del distanciamiento, a nivel litúrgico-sacramental y también antropológico debemos sostener la primacía de la presencialidad. La sacramentalidad de la liturgia, como expresión visible del misterio, requiere de dicha presencialidad. De hecho, en nuestras relaciones interpersonales ya hemos comprobado que nada puede remplazar la presencia física de un ser humano en un determinado lugar: nos hace falta la presencia del otro.

#### a. La posibilidad de asambleas litúrgicas en los lugares de culto

De la necesidad antropológica de la presencialidad surge el fundamento de la dimensión comunitaria de la fe (subrayada por la Congregación del Culto Divino en su documento sobre el regreso a las celebraciones<sup>[4]</sup>). Precisamente el hecho de que una persona se haga presente para vivir sacramentalmente la Pascua nos permite encontrarnos como hermanos y conformar la asamblea litúrgica que es imagen de la Iglesia que celebra su fe. Por eso, luego de un año sin participación del pueblo, este año en la celebración del Triduo Santo debe resplandecer la imagen de la Iglesia que celebra la Pascua de su esposo y esto se hará patente en las asambleas que tomarán forma en cada comunidad, con las personas que podrán participar presencialmente del Misterio Pascual.

#### b. La posibilidad de la celebración de la Pascua en familia desde casa

Ahora bien, somos conscientes de que serán muchos los que tendrán que vivir la celebración del Triduo Pascual desde sus casas, como ya se tuvo la experiencia del año pasado.

En ese sentido, las familias cristianas están llamadas a redescubrir sus hogares como casa de oración, manteniendo la comunión de fe con las celebraciones sacramentales que se realizan en las iglesias y lugares de culto. Para ser verdaderas casas de oración será fundamental propiciar que haya un espacio adecuado para vivir las celebraciones, sea participando de las transmisiones en tiempo real, o sea realizando celebraciones familiares en las que se escuche y se ore la Palabra de Dios o se realice la Liturgia de las Horas, ayudados por los subsidios que se elaboren en cada diócesis.



La familia es el ámbito primordial donde sus miembros, especialmente los hijos orientados por sus padres tienen la primera experiencia de Iglesia, o sea, de pequeña comunidad de fe. Es por eso por lo que, debido a la imposibilidad de asistir masivamente a los lugares de culto, la familia está llamada a renovar su ser de Iglesia doméstica y, por ende, espacio privilegiado para celebrar a Jesucristo. Claro está que a esta comunidad familiar que se reúne para orar debemos darle su justo valor pues la Iglesia doméstica no puede prescindir de la asamblea dominical presidida por el presbítero o por el obispo ya que necesita alimentar su fe con la Eucaristía en el Día del Señor. No obstante, la familia puede ser auténtica iglesia orante, sobre todo cuando se reúne para escuchar la Palabra de Dios. En virtud del sacerdocio común recibido del bautismo, los miembros de la familia tienen la capacidad de celebrar su fe. Así que tenemos un reto pastoral importante: impulsar a que las familias respondan a la convocación del Señor y se animen a escuchar y meditar la Palabra de Dios para que no dejen de celebrar la fe en Cristo muerto y resucitado en esta próxima Pascua.

[4] CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, ¡Volvemos con alegría a la Eucaristía! Carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales de la Iglesia Católica sobre la celebración de la liturgia durante y después de la pandemia del COVID 19, 3 de septiembre de 2020.



### c. La posibilidad de participar espiritualmente a través de los medios de comunicación

Junto a las celebraciones en torno a la Palabra que puedan realizar las familias, está la oportunidad de que muchos hogares se unan a la liturgia del Triduo Pascual de sus parroquias a través de los medios de comunicación, entre los que sobresalen en nuestros tiempos las redes sociales. No podemos negar la ayuda de estas transmisiones y de la virtualidad como útil herramienta de comunicación. Al respecto debemos insistir en algunos elementos de tipo litúrgico-espiritual que nos ayudarán a participar mejor de las celebraciones transmitidas a pesar de la distancia.

Partimos de una condición indispensable: la participación en la distancia de las celebraciones del Triduo Pascual debe realizarse en tiempo real. Y esto por una razón profunda: en cada acción litúrgica la actualización del Misterio Pascual de Cristo se realiza en el hoy, en el presente, en el aquí y ahora de nuestra vida y esto nos permite a nosotros ser contemporáneos de la obra de la redención que, como suceso histórico aconteció en el pasado, pero que permanece siempre actual gracias a la celebración sacramental de la Iglesia. Ver una celebración ya grabada nos da la idea de algo que ya pasó, cuando el misterio de nuestra salvación es un acontecimiento que es siempre actual y nos da sus efectos en nuestro presente.

Teniendo previsto el horario de las transmisiones en vivo, otros dos elementos deben tenerse en cuenta, en relación con el lugar físico que se debe propiciar en una casa. Por una parte, es vital que se favorezca un espacio de oración para que todos puedan concentrarse realmente en la celebración y así puedan interiorizar lo que ven y oyen. Por otro lado, dicho espacio debe contribuir a que los participantes puedan tener las posturas corporales adecuadas, es decir, ponerse de pie y sentar-

se. Ya hemos insistido en que la virtualidad no sustituye la presencialidad, pero también sabemos que existen personas que saben unirse a una celebración transmitida, en verdadera actitud de oración. Además, los pastores velarán por que sus transmisiones sean realmente visibles y escuchables. Y es que, a pesar de la distancia, las personas podrán unirse espiritualmente a las acciones sagradas contemplando los signos con ojos de fe y escuchando los textos orados y proclamados en la liturgia.

### Conclusión

Como punto de llegada del Triduo pascual, la liturgia del Domingo de Resurrección nos presentará el texto del evangelio de Juan donde Pedro y el discípulo amado corren al sepulcro al enterarse de que ha desaparecido el cuerpo del Señor (Jn 20, 1-9). En este pasaje sobresalen dos verbos a los que el evangelista les da todo su valor místico: ver y creer. Se trata de una mirada profunda que va más allá de lo sensible para creer en lo que no se alcanza a percibir. Aquí podemos encontrar una clave para vivir el Misterio Pascual aprovechando las posibilidades que tenemos en medio de las limitaciones. Sea en la presencialidad, quienes tengan este privilegio, sea en las celebraciones familiares, o sea desde la virtualidad, todos debemos ver con una mirada contemplativa la liturgia del Triduo Pascual para creer en la obra que Dios realiza en Cristo crucificado, muerto y resucitado. A los dos verbos mencionados podemos añadir otro: entrar. Así como el discípulo amado entró en el sepulcro para ver y creer, los discípulos de hoy estamos llamados a entrar en el misterio de la Pascua nueva, en medio de este tiempo excepcional, para ser personas nuevas a imagen del Resucitado.★

**Pbro. Carlos Alexander Alvarado Malaver**  
Lcdo. En Liturgia,  
del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona  
Comisión Nacional de Liturgia  
Diócesis de Zipaquirá

## Esta Semana Santa celebremos juntos cada uno en su casa<sup>[1]</sup>

El Presbítero Quique Bianchi escribió, el viernes de pasión del año pasado, su apreciación sobre lo que podría ser la celebración de la Semana Santa en ese momento de pleno desarrollo de la pandemia causada por el coronavirus. Su escrito, que bien presentó el sentido de dicha celebración *juntos cada uno en su casa*, continúa animando, también hoy, en medio de la pandemia que todavía vivimos y nos afecta grandemente, a estudiar y elegir, con sabio discernimiento y siguiendo la orientación de la Iglesia, modos de celebración para que, los que no puedan participar presencialmente en la pascua, también lo puedan hacer celebrando juntos en familia, como pequeña Iglesia doméstica, y a través de Palabra y oración, el misterio de la muerte y resurrección de Cristo que sigue concediendo el perdón de los pecados y la salvación eterna. Es por esto que en este número del boletín Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA, se ofrece este artículo para la reflexión y profundización.



Oración familia semana santa (2020). [Fotografía]. Tomado de: <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-04/semana-santa-celebrar-juntos-en-casa-covid19.html>

### Quique Bianchi

Estamos a pocos días de comenzar una Semana Santa que va a pasar a la historia como una de las más singulares de la historia moderna. Las celebraciones litúrgicas, siempre tan ricas y concurridas, tendrán que celebrarse a puertas cerradas y sin la presencia del pueblo. Esta extraña modalidad lleva implícita una pregunta pastoral: ¿cómo animar a los fieles para celebrar esta Semana Santa?

Visto desde la vida pastoral de las parroquias sabemos que las celebraciones del Domingo

de Ramos y el Triduo Pascual son momentos fuertes. En Semana Santa la gente está con una tendencia interior a la contemplación del misterio pascual. Todas las celebraciones se viven de un modo muy especial. Esto tiene su raíz en el hecho de que el misterio pascual es el corazón de nuestra fe: *en la muerte de Jesucristo en la cruz y en su resurrección se cifra el sentido último de nuestra vida*.

En Semana Santa penetramos con nuestra vida en ese ámbito de misterio que brota de la entrega de Cristo por amor a nosotros. Es un tiempo para concentrar nuestra mirada en Jesús y su amor redentor. Las celebraciones son la ocasión para que contemplemos su Pasión, no como simples espectadores, sino como actores de ese drama. Son *nuestros* pecados los que carga camino al Calvario. La cruz que lleva con la infinita fuerza de su amor es también la *nuestra*. La mujer fuerte al pie de la cruz nos es dada ese día y para siempre como *nuestra* Madre y compañera. Y también, cuando al amanecer de Domingo de Pascua, la creación entera se estremece por la resurrección de Cristo, llega un eco a *nuestro* corazón que lo inunda de alegría.

Lo vivido en esa semana nos ayudan a entrar en contemplación y participación del misterio pascual ¿Cómo hacerlo este año? ¿Qué podemos hacer para que esta Semana Santa no pase desapercibida? ¿Qué puede hacer un párroco - solo y encuarentenado en su parroquia- para ayudar a los fieles a configurar sus vidas con la Pasión salvadora de Jesucristo?

Lo primero -en el caso de un sacerdote- es resistir a la tentación de desentenderse de la situación. La excusa está servida en bandeja: “no se puede hacer nada”. La caridad pastoral no puede conformarse con eso. En el fondo de un corazón de pastor siempre hay un llamado a buscar lo que Dios hace en su pueblo y colaborar con esa obra. El que ama siempre encuentra caminos.

Además, no podemos ser indiferentes a todas las zozobras que está pasando la gente en estos momentos. Los noticieros están llenos de muertos y peligros por el avance del virus. El desaislamiento no es fácil para ninguna familia.

[1] Bianchi, E. C.(2020). *Semana Santa en pandemia: celebremos juntos cada uno en su casa*. [https://www.academia.edu/42891060/Semana\\_Santa\\_en\\_pandemia\\_celebremos\\_juntos\\_cada\\_uno\\_en\\_su\\_casa](https://www.academia.edu/42891060/Semana_Santa_en_pandemia_celebremos_juntos_cada_uno_en_su_casa)

Sobre todo para las que no tienen todo resuelto para quedarse en la casa y necesitan salir a ganarse el pan del día. Los cristianos llevamos en el ADN el reclamo de hacernos hermanos del que sufre. En ese sentido, esta situación abre un gran campo de trabajo pastoral en las parroquias ayudando a los que más necesitan. Pero en el fondo, lo que todos precisamos ante esta epidemia de miedo y soledad es un consuelo. Y nada más consolador que *la certeza de la presencia amorosa de Dios en nuestras vidas*. Eso necesita hoy nuestro pueblo y la Semana Santa nos ofrece una ocasión inmejorable de sembrarlo.

Una idea sencilla me resulta una brújula en estos momentos: *“invitar a rezar juntos pero cada uno en su casa”*. Buscar caminos para animar la oración de las familias en aislamiento en esta Semana Santa. Esto aprovechando los senderos de oración que recorre el pueblo fiel. Dios es quien está en búsqueda de su pueblo y suscita siempre formas de encuentro más allá de lo que proponemos los pastores.

En esta ocasión, una línea de acción puede ser animar la oración del pueblo de Dios ayudando a que se sientan parte de un cuerpo en oración. Por ejemplo, desde las parroquias se podría buscar que cada familia en sus casas sientan que verdaderamente están participando de las celebraciones que se hagan en las parroquias. El decreto de la Santa Sede del 25 de marzo recomienda avisar los horarios de las celebraciones y -en lo posible- transmitirlos en directo.

En esta situación el uso de las redes sociales puede ser un camino providencial. Personalmente, hasta antes de este aislamiento, tenía mis reparos con estas redes y el modo en que frecuentemente se usan. Sin negar sus innumerables posibilidades de ponernos en contacto con los demás, siempre me pareció que su ritmo interno tiende a establecer una relacionalidad más superficial que vital. Un ámbito más propio para vivir una lógica de consumo que una relación verdaderamente humana. Cualquiera sabe que no es lo mismo un “amigo” de las redes que un amigo en la vida. Sin embargo, creo que esta pandemia nos está mostrando a todos que las redes pueden también generar un vínculo profundamente humano. Ante la imposibilidad de la presencia física de nuestros seres queridos hemos aprendido a percibir en nuestro espíritu un nuevo modo de presencia, mediada por una pantalla. Esa densidad humana que puede llegar a tomar una presencia virtual es lo que tenemos que aprovechar en la evangelización, especialmente en esta Semana

Santa. (Estos modos de presencia es algo que la teología tendría que ayudarnos a pensar).

Desde ahí podríamos pensar las celebraciones en la parroquia. No se trata sólo de “transmitir la misa por internet”. No podemos hacer de la misa un “contenido viralizable” para el entretenimiento de los ocasionales espectadores (en este sentido parece ir la indicación del decreto de la Santa Sede cuando habla de transmisión en directo, no grabada).

Lo que hay que buscar es fomentar en la gente una verdadera participación desde sus hogares. *Rezar juntos, cada uno en su casa*. La asamblea convocada en torno al altar es signo de la comunión de los santos. Esta vez es imposible la reunión física. Apenas se puede intentar una especie de reunión mediatizada por las pantallas. Aun así, nada impide que esa asamblea dispersa físicamente -pero unida en un mismo espíritu- también pueda significar, de un modo análogo, la comunión de los santos.

En el terreno práctico, si la transmisión se hace por Youtube (cosa muy sencilla y económica), esta plataforma ofrece la posibilidad de ver la celebración en el televisor. Se puede invitar a la familia a que disponga el hogar para la celebración armando un altar debajo del televisor, con las imágenes religiosas de la casa, con una vela encendida. Preparando el ambiente para asistir a la misa del modo más parecido posible a la presencia en el templo. Después de todo, las primeras celebraciones cristianas eran en las casas.

También, la imposibilidad de la comunión sacramental puede dejarnos una enseñanza. Entrar en verdadera comunión con Cristo es mucho más que comer el pan sacramentado. Comulgar con Cristo es formar en Él un cuerpo de hermanos. La Eucaristía, fuente de la vida cristiana, es una gracia que nos transforma configurándonos a una existencia fraterna, como la de Jesús. Nos lleva a sentirnos hermanos de cada uno, especialmente de los débiles y sufrientes. La misa es un envío (*missio*) a construir la hermandad de la familia humana. Algunas piedad eucarísticas nos hacen correr el riesgo de reducir la comunión frecuente a un bien de consumo religioso para la santificación individual. Esta pandemia, además de imponernos un “ayuno eucarístico”, acerca a la comodidad de nuestro sofá el rostro de tantos que sufren enfermedades, miedos, soledades. Un genuino fervor eucarístico nos llevaría más a tenderle nuestra mano a esos hermanos que a extrañar el pan y el vino consagrados.

Por último, sabemos que muchos mantienen la saludable costumbre de confesarse en Semana Santa. En esta oportunidad el sacramento de la reconciliación va a resultar inaccesible. Pero en la doctrina de la Iglesia existe la posibilidad de un -si se me permite la expresión- “perdón sin sacerdote”. Es algo de lo que poco hablamos en la Iglesia y que se lo conoce como “contrición perfecta” (*Catecismo* 1451-1452). En este punto el papa Francisco -verdadero párroco del mundo- nos dio una lección de cómo explicarlo su misa en Santa Marta del 20 de marzo:

*“Es muy claro: si no encuentras un sacerdote para confesarte, habla con Dios, que es tu Padre, y dile la verdad: 'Señor, he hecho esto, esto, esto... Perdóname', y pídele perdón con todo mi corazón, con el Acto de Dolor, y prométele: 'Me confesaré más tarde, pero perdóname ahora'. Y de inmediato, volverás a la gracia de*

*Dios. Tú mismo puedes acercarte, como nos enseña el Catecismo, al perdón de Dios sin tener un sacerdote a mano. Piensa en ello: ¡es la hora! Y este es el momento adecuado, el momento oportuno. Un acto de dolor bien hecho, y así nuestra alma se volverá blanca como la nieve”.*

En definitiva, más allá de los miedos, más allá del dolor y de la muerte que parecen campar triunfantes estos días, tenemos una certeza que estamos llamados a contemplar y compartir en esta Semana Santa más que nunca: *el amor de Cristo -entregado en la cruz- es más fuerte que todos los males y nos sostiene cada día.* ¡No dejemos que un virus nos robe la Semana Santa! ★

**Pbro. Quique Bianchi**

Teólogo de la Diócesis de San Nicolás,  
Profesor Pontificia Universidad Católica Argentina



**La liturgia es acción de Cristo que significa y realiza principalmente su misterio pascual**

Papa Francisco

<https://www.youtube.com/watch?v=Np7s7W2jH5U>

## San José Padre en el seno de la familia

### Introducción

El Santo Padre Francisco, el 8 de diciembre de 2020, con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal, que hiciera el papa Pío IX<sup>[1]</sup> el 8 de diciembre de 1970, dio a conocer la carta apostólica *Patris corde*. Un poco después, en el Ángelus del 27 de diciembre, desde la Biblioteca del Palacio Apostólico, anunció «un año de reflexión sobre *Amoris laetitia* [promulgada el 19 de marzo de 2016...], una oportunidad para profundizar en los contenidos del documento» sobre el amor en la familia, desde el 19 de marzo 2021 hasta junio de 2022; la noticia se dio a conocer en la cercanía de la celebración litúrgica de la Sagrada Familia de Jesús, María y José porque precisamente «a imitación de la Sagrada Familia, estamos llamados a redescubrir el valor educativo del núcleo familiar, que debe fundamentarse en el amor que siempre regenera las relaciones abriendo horizontes de esperanza».<sup>[2]</sup> Este año celebrativamente tendrá su inicio en la solemnidad de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María y su culmen en el X Encuentro Mundial de las Familias en Roma.

Dentro de las respuestas para unirse a tales iniciativas de reflexión sobre san José y sobre el amor en la familia, se pueden apreciar ciertos elementos de la eucología y la himnodia de algunos formularios del Misal Romano y de la Liturgia de las Horas, respectivamente, como aquellos de la Solemnidad de san José, el 19 de marzo, y de la fiesta de La Sagrada Familia, el domingo en la octava de Navidad. Allí los temas de la confianza divina depositada en el Patriarca en favor del llamado de servicio a Jesús y de la protección al “tesoro de la fe” con que él respondió, se expresan de forma privilegiada con el lenguaje de la pureza de la fe. Meditar a partir de esta voz orante de la Iglesia, constituye una manera particular de acrecentar «el amor a este gran santo, para ser impulsa-

dos a implorar su intercesión e imitar sus virtudes»<sup>[3]</sup> en familia.<sup>[4]</sup>

Bajo el cuidado de san José, el Señor Jesús y la bienaventurada Virgen María, experimentaron también el amor, la ternura, la acogida, la protección y la providencia paternal de Dios. El santo se valió de «la autoridad legal que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo».<sup>[5]</sup> El único Padre celestial depósito su confianza en él<sup>[6]</sup>, quien como “tierra fértil”, produjo, entre otros, el fruto de la custodia de Jesús y de María y de esta forma la custodia de la Iglesia. Así san José, desde el hogar de Nazaret y desde la Iglesia, coopera al plan de la salvación humana; su paternidad, entonces, tiene grandes alcances: es padre para la familia de Nazaret, padre para la familia de la Iglesia y padre para la familia humana.



La Familia de Nazaret es santa, porque está centrada en Jesús [Ilustración]. Tomado de: <https://revistavive.com/la-familia-de-nazaret-es-santa-porque-esta-centrada-en-jesus/>

### Padre para la familia de Nazaret

La oración colecta de la Misa de la solemnidad de san José recuerda cómo Dios encomendó «las primicias de los misterios de la humana salvación a la fiel custodia»<sup>[8]</sup> del tan venerado santo, quien efectivamente protegió en la historia «el tesoro máspreciado de nuestra fe»<sup>[9]</sup>, Jesús y María, y lo hizo desde su condición de *paterfamilias*. Una versión en español del himno de la Liturgia de las Horas de la Sagrada Familia para el Oficio de lectura, hace notar, en efecto, que Jesús «de una Familia divina / pasó a una Familia humana [... en la cual] / tuvo un

[1] Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS, «Decreto *Quemadmodum Deus* (8 de diciembre de 1870)», *ASS* 6 (1870-1871), 194.

[2] FRANCISCO, «Alocución al Ángelus (27 de diciembre de 2020)».

[3] FRANCISCO, «Carta apostólica *Patris corde* (8 de diciembre de 2020)», conclusión.

[4] Cf. FRANCISCO, «Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016)», n. 29: «La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu».

[5] *Patris corde*, n. 1.

[6] Cf. *Ibid.*, n. 5: «El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño».

[7] Cf. *Ibid.*, n. 3.

[8] *Misal Romano*, Edición Típica para Colombia según la Tercera Edición Típica Latina, Bogotá 2008, 564.

[9] *Patris corde*, n. 5; cf. *Quemadmodum Deus*: «*principaliunquē thesaurorum suorum custodem* [s. Ioseph] *elegit* [Deus]».

padre carpintero / que todo el día trabajaba / para darle de comer».<sup>[10]</sup>

La confianza de Dios Padre hacia José recibe la respuesta creativa de éste, como padre nutricional o putativo en el amplio sentido de la palabra, de forma que a través de su ofrecimiento vital<sup>[11]</sup> está latente la intervención de Dios: cuando en Belén «se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14)».<sup>[12]</sup>

### Padre para la familia de la Iglesia

La oración después de la comunión, de la Misa mencionada, pide que por la intercesión de san José la Iglesia, denominada como «familia», llegue a gozar de la perpetua defensa de Dios («Protege sin cesar, Señor, a tu familia [...] defiéndela siempre con tu protección»)<sup>[13]</sup>; en ese sentido uno de los frutos de aquella celebración es la prolongación en el tiempo de la acción de Dios Padre en José, *Patrono de la Iglesia católica*, en favor del cuerpo de Cristo nacido de María Virgen, de modo que se hace favorecimiento de su Cuerpo místico, porque la Iglesia «es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia y, al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María»<sup>[14]</sup>.

Igualmente, la antifona de entrada de la misma ocasión dispone a la asamblea, que inicia la acción sagrada, para contemplar al Esposo de María como «el siervo fiel y solícito a quien el Señor puso al frente de su familia».

De este modo, el completo contexto celebrativo deja en claro que José es como una «sombra del Padre celestial en la tierra»<sup>[15]</sup>, quien *se fío de él para salvaguardar a la familia* de Nazaret y a la familia de la Iglesia.

### Padre para la familia humana

La Iglesia impulsada por el Espíritu Santo ha declarado que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»<sup>[16]</sup>. También José, *padre ejemplar*, que es un instrumento del favorecimiento de Dios, se apropia de las esperanzas e inquietudes de la humanidad, porque su figura, su vida y sus virtudes refieren al «hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta, un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad [...] todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea”», en quienes Dios confía, de modo que el actuar de estos sea testimonio de su providencia, pues «si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar»<sup>[17]</sup>.

Igualmente, la unguida manera de José de acoger los hechos de la vida como son, sin ilusiones dulcificantes, beneficia a la sociedad actual, ya que «la vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge* [...] sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia». La Iglesia, ejemplificada por el testimonio de la entera familia de Jesús, María y José canta rogando: «Señor, atiende / la amargura infinita / que el mundo tiene. / Colma el vacío / de esta familia humana / sin tu cariño»<sup>[18]</sup>.

### Conclusión

Será de provecho obtener algunas implicaciones para nuestra vida en Cristo a partir de lo antes indicado; de hecho, dejarnos interpelar por ello es ya un fruto importante:

[10] *Oficio Divino. Liturgia de las Horas según el rito romano*, Edición típica aprobada por los episcopados de Colombia, Chile, México, Puerto Rico, República Argentina y República Dominicana [con las modificaciones en la edición romana de la *Liturgia Horarum, iuxta ritum romanum, editio typica altera*, I], I, [s.l.] 2005, 282.

[11] Cf. *Patris corde*, n. 7: «la felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo».

[12] *Ibid.*, n. 5; que Dios dio libertad al hombre esperando su respuesta creativa implica también que «amó al hombre con amor casto [libre del afán de poseer en todos los ámbitos], dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya», *Ibid.*, 7; nótese el epíteto “castísimo” que la tradición aplica a san José.

[13] *Misal Romano*, 566.

[14] *Patris corde*, n. 5.

[15] *Ibid.*, n. 7; este concepto es citado a partir de la obra *Cień Ojca (La sombra del Padre / 1977)* del periodista y escritor polaco Jan DOBRACZYŃSKI (†1994), Eugeniusz KUROWSKI de seudónimo.

[16] CONCILIO VATICANO II, «Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965) 1», *AAS* 58 (1966) 1025.

[17] *Patris corde*, n. 5.

[18] *Liturgia de las Horas*, Sagrada Familia de Jesús, María y José, II Visperas, himno.

- Los integrantes de la gran familia humana, especialmente quienes tienen algún tipo de gobierno sobre otros, hemos recibido la confianza del Padre Creador para que custodiamos su preciosa obra, la humanidad y la creación entera como han sido creadas.<sup>[19]</sup>

- Como integrantes de la gran familia de la Iglesia hemos recibido la confianza del Padre de nuestro Señor Jesucristo para que custodiamos el principal tesoro de nuestra salvación, que se encuentra en el centro de la familia de Nazaret... «debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia».

- Apreciar con detenimiento a san José, padre para la familia de Nazaret, padre para la familia de la Iglesia y padre para la familia humana, beneficia nuestra comprensión de la confianza de Dios en relación a nosotros y del valor y alcances que tiene nuestra respuesta a su voluntad salvífica para cuidarla diligentemente.★

**Pbro. Edwin Armando Serrano Espinosa**  
 Lcdo. en Liturgia del Instituto Pontificio Litúrgico  
 San Anselmo, Roma  
 Comisión Nacional de Liturgia  
 Arquidiócesis de Bucaramanga

[19] *Amoris laetitia*, n. 56: «No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada».



#### Oración a san José del Papa Francisco

*Salve, custodio del Redentor  
 y esposo de la Virgen María.*

*A ti Dios confió a su Hijo,  
 en ti María depositó su confianza,  
 contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,  
 muéstrate padre también a nosotros  
 y guíanos en el camino de la vida.  
 Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
 y defiéndenos de todo mal. Amén.*

